

# LA NOCHE NO TIENE PIEDAD

Ella



# Capítulo 1

## PRISIÓN

No distingo entre día y noche, entre tarde y temprano, es inútil mirar el reloj y no saber para qué sirve. Camino descalza por la habitación, abro la ventana, intento respirar profundo y me distraigo con el vaivén de la gente, sus rutinas y sus prisas, pero sigue ahí. No lo logro conseguir, intento respirar, siento que voy a decaer en cualquier momento, un extraño miedo me invade; de nuevo está aquí y siento que me presiona el cuello para no dejarme escapar. Me tiemblan las piernas, no tengo aliento tan siquiera para gritarle y pedirle ayuda, no puedo respirar, siento que ...

—" *No vuelvas, no es necesario, es mi hora y me dispongo a salir. No preguntes dónde y con quién, no me persigas más, por favor* "— fue lo último que le dije, justo antes de caer rendida.

Inconsciente, vuelvo a despertar y no sé cuántas horas han pasado, tal vez deba buscarle o tal vez deba volver a cerrar los ojos, es la única manera para que mi mente no entre en conflicto.

Nada mejor que el olor a café recién hecho, hojeo el periódico y reviso los mensajes del contestador. Nada.

Llegó diciembre.

Madrid se muestra diferente ante mis ojos desde que regresé, el invierno siempre fue mi estación preferida, adoro el frío y las luces de Navidad, el fluir de la gente por las calles esquivando su infelicidad y coronándose de una hipócrita alegría. Camino lenta observando las miradas de cada uno de ellos, sus gestos, sus discusiones, supongo que sus vidas no son muy distintas a la mía. Me hago partícipe de cada uno de ellos, comparto ese abrazo tan acogedor de esa pareja, toco su pelo, me abraza y lo siento tan cerca que puedo oír todo lo que podría decirme ; corro hacia el escaparate de los dulces, elijo uno, me dispongo a entrar cuando mamá me grita que regrese con ella; vuelvo para sentarme junto a esa señora que me sonríe con delicadeza, comparto con ella unas risas en aquel banco y un chocolate caliente; me acerco a ese hombre tan ensimismado y le pregunto, "*¿está bien?*". De repente despierto de mi sumisa imaginación y regreso a mi vida.

— *¡Estás loca, tú siempre igual! ¿ Por qué no puedes ser como las demás? ¡Todo lo tienes aquí!* — mi madre y su "cuanta razón". Una llamada de teléfono fue suficiente para hacerme ver cuál locura me disponía a hacer. "Con la mente nublada nunca decides nada"- me solía decir, pero es lo que mejor sé hacer.

A veces hay que salir de nuestro lugar de confort, ser valientes y caminar diferente si queremos un cambio verdadero o simplemente si buscamos huir de nuestros miedos. Meditar e interpretar, así como hacer una profunda valoración de todo lo que nos sucede, puede ser la mejor solución a la hora de tomar una decisión vital. Todo esto lo aprendí en aquellos libros de autoayuda que tanto despreciaba y que pensaba que no servirían para nada. Pero yo sabía que aquí no tenía nada, no me encontraba, debía buscarme fuera de aquí, fuera de mí misma. Esto no tenía sentido.

Son las cinco de la mañana, algo temerosa y nerviosa hago recuento de todo lo que llevo, no debe faltar nada. Van llegando los demás.

Destino Alepo.

## Capítulo 2